

Pág.	Lin.	
460	9	oracion léase oracion
474	25	demas léase de mas
480	—	Suprímase la nota, poniendo en su lugar la siguiente: «Tener día y victo significa ganar con el trabajo cotidiano lo suficiente para vivir, sin que sobre nada.»
577	30	famen léase famem
607	5	Póngase coma en vez de punto y coma despues de Tecto.
617	23	de Santo léase del Santo
642	19	Añádase una coma despues de mayorazgo
668	27 y 28	Méco léase México
672	16 y 17	Póngase una coma despues de coro y quítese la que está despues de tribulacion
708	35	conveto léase convento
727	28	Ángles léase Angeles
737	2	caxanes léase caxcanes
»	3 y 20	Tecuila léase Tequila
748	23	ya léase y á
749	31	tecaxquines léase tecoxquines



NOTICIAS DEL AUTOR

Y DE LA OBRA.

El Padre Fray Gerónimo de Mendieta nació en la ciudad de Vitoria, capital de la provincia de Álava, en España. Su padre fué casado tres veces, y de estos matrimonios tuvo cuarenta hijos, siendo nuestro autor el último de todos. Cuéntase que por cosa extraña trajo *pintada* esta larga descendencia de su padre, puestos con separacion los hijos que de cada mujer tuvo, y dejó copias de esa pintura en varios conventos de su orden.

No se sabe á punto fijo en qué año nació el P. Mendieta; pero puede conjeturarse con bastante fundamento, que fué poco despues de haber venido para esta tierra los primeros apostólicos varones de su misma orden, cuyas huellas habia de seguir mas adelante, logrando conocer y tratar á alguno de ellos.⁽¹⁾ Lo que consta es que en edad temprana tomó el hábito de S. Francisco en el convento

(1) Su pariente, el P. Domayquía, nos dice (pág. 7) que «murió viejísimo, muy cerca de noventa años de edad, y sesenta de morador en las Indias.» A esta cuenta, debió de nacer el P. Mendieta poco despues de 1514; pero así como el P. Domayquía se equivocó en diez años al decir que moró en las Indias *sesenta*, no habiendo sido sino *cincuenta*, es probable que cometiera igual error en la edad. Suponiéndolo así, resulta que nació despues de 1524, y no creo que estemos lejos de la verdad fijándonos en 1528. Tanto Torquemada como Betancurt expresan que el P. Mendieta vino *mancebo* á la Nueva España; calificacion que cuadra bastante bien á una persona de veintiseis años. Corresponden igualmente bien á esta edad las circunstancias de haber venido ordenado ya de misa y de haber continuado aquí sus estudios; al paso que si damos crédito á los datos del P. Domayquía, tendríamos que el P. Mendieta estaba muy *cerca* de los cuarenta años cuando pasó á esta tierra; y tal edad no era la de un *mancebo*, ni propia para ponerse á oír un curso de artes. Ninguno de los dos autores arriba citados dice de qué edad murió, y Torquemada erró manifestamente al decir que el P. Mendieta estuvo en esta provincia cincuenta y cinco años, en vez de cincuenta, que es el número verdadero y el que resulta de sus propios datos.

de Bilbao. Ordenado ya de misa, determinó pasar á la Nueva España; y aunque no faltó quien tratara de disuadirle de su propósito, verificó al fin su viaje en 1554. Gastó cuatro meses en la navegación, y llegó á fines de Junio. Aquí fué destinado al convento de Xochimilco, donde estudió el curso de artes y teología, teniendo por maestro al *angélico varón* Fr. Miguel de Gornales, y salió uno de sus mas aprovechados discípulos. Deseoso de ayudar á la instrucción de los indios, aprendió luego la lengua mexicana; y segun sus biógrafos, la adquirió « más por milagro, que por industria humana, porque pidiendo á Dios con oracion continua la inteligencia de ella para poderse dar á entender á los indios, le sucedió en el convento de Tlaxcala, donde era morador, sentir haberle sido concedido de Dios este soberano y especialísimo don; porque aunque la aprendia con mucho cuidado, le parecia que mucha de ella, que jamas habia sabido, leído ni oído, se le venia á la memoria *per quodam reminisci* (como él decia), por un particular recuerdo, como de cosa que habia sabido otra vez y volvía á la memoria por particular acto de recordacion.»⁽²⁾ Supo perfectamente dicha lengua, y la enseñó al célebre padre Fr. Juan Bautista; siendo cosa muy notable, que con adolecer el P. Mendieta de un defecto natural, cual era ser tardo de lengua al hablar en castellano, y estar por eso impedido de predicar á los españoles, cuando subia al púlpito para hablar á los indios, se expresaba en la lengua de ellos con tal claridad y elegancia, que ponía admiracion. Así lo asegura su discípulo Fr. Juan Bautista; y aunque Torquemada diga, hablando de este defecto de nuestro autor, que por causa de él daba escrito el sermón á un *intérprete*, quien le leía á los indios, debemos mejor estar al testimonio de un discípulo suyo que debió de oírle muchas veces. Y con mas razon, quanto que por un pasaje de esta *Historia Eclesiástica Indiana* (p. 226) consta que el P. Mendieta predicaba por sí mismo á los mexicanos en su propia lengua, y solo se valia de intérprete cuando el auditorio era de otra diferente.

Es de lamentar la falta de noticias suficientes para escribir la vida de nuestro autor. Poco mas de lo dicho es lo que sabemos de él, antes de su viaje á España. Nos dice él mismo, que tuvo por guardian, conoció y trató á Fr. Toribio de Motolinia, el último de los *doce*, cuyo fallecimiento ocurrió en 1569; mas no puedo determinar en qué época ni en qué convento fué el P. Mendieta súbdito de aquel célebre apóstol. Solo hallo que en 1562 moraba en Toluca, y en 1567 andaba en compañía del provincial Fr. Miguel Navarro, con quien fué á Tlalmanalco á ver el cuerpo de Fr. Martin de Valencia, el cual ya no encontraron en el sepulcro. No tengo fundamento bastante para asegurar que antes de su viaje desempeñara oficio de importancia en la provincia, aunque se conoce que

(2) TORQUEMADA, *Monarq. Ind.*, lib. XX, cap. 73. Véase tambien lib. XV, cap. 46. —FR. JUAN BAUTISTA, *Sermonario mexicano* (México, 1606), en el prólogo.

disfrutaba de gran crédito en ella, como lo prueban los elogios que en 1571 le tributaba el general de la orden, y el encargo que le daba de escribir la historia de la provincia.⁽³⁾

No sabemos si el P. Mendieta pasó á Europa por su voluntad ó por mandato de sus superiores, si bien Torquemada dice que fué llevado por su celo del bien y aprovechamiento de los indios: lo cierto es que en 1570⁽⁴⁾ emprendió el viaje con el P. Fr. Miguel Navarro, cuando concluido su provincialato fué por custodia al capítulo general de la orden. Consta que el P. Mendieta se detuvo en el camino por causa de enfermedad; pero se ignora dónde. Llegado á España, fijó su residencia en Castrourdiales, sin pensamiento de volver á México; de suerte que incurrió en lo mismo que más tarde censuró en otros. Puede verse en varios lugares de su *Historia* lo que dice de algunos religiosos que despues de haber venido á esta tierra la desamparaban para volverse á su patria. Fué necesario que el general de la orden le mandase *por santa obediencia* que volviese á su provincia de México, para que así lo verificara en 1573, trayendo consigo algunos religiosos; bien que la orden

(3) Véase la *Obediencia* en la pág. 3. Por no intercalar nada en la obra del P. Mendieta, no quise poner allí la traducción castellana de este breve y curioso documento. Hela aquí:

«Fray Cristóbal de Capitefontium, Ministro General y siervo de la Orden de los Menores, al venerable y muy amado Padre Predicador y Confesor Fray Gerónimo de Mendieta, de la provincia de Cantabria, salud:

«Habiendo entendido que al venir de la Nueva España á nuestro Capítulo general, en compañía del R. P. Custodio de la Provincia del Santo Evangelio (en la cual pia y loablemente habeis vivido hasta ahora), os detuvisteis por enfermedad en el camino, y que los útiles y fieles trabajos con que os habeis distinguido, son todavía necesarios en la Nueva España, os mando por el tenor de la presente, bajo santa obediencia, y en virtud del Espíritu Santo, que tomando de cualquiera de las provincias de España un compañero á vuestro gusto, pero que vaya de su voluntad y no forzado, volvais á la dicha provincia del Santo Evangelio en la primera ocasión que juzgueis cómoda y oportuna, para que de allí en adelante moreis en el convento de la misma provincia que más os agradare. Y queden especialmente entendidos los RR. PP. Comisarios de Indias, que han de trataros como á Padre meritísimo de la república cristiana. Y porque en los años pasados han obrado los santos religiosos de nuestra orden, en la conversión de los gentiles, muchas cosas dignas de memoria, os mandamos tambien por la presente, que de todo quanto podais saber acerca de ello, hagais una historia en lengua española, y nos la enviéis en primera ocasión, para lo cual os concedemos el tiempo y lugar necesarios. Y bajo pena de inobediencia contumaz, inhibimos á todos nuestros inferiores, para que en nada de esto os puedan contrariar ni poner impedimento alguno. Salud en Cristo. Dado en Roma, en el convento de Araceli, á 26 de Junio, del año del Señor de 1571.» El padre Fr. Cristóbal de Capitefontium, 55º general de la orden de S. Francisco, fué electo el día de Pentecostés del mismo año de 1571, y por consiguiente uno de sus primeros actos fué esta *obediencia* enviada al P. Mendieta. (FR. ANTONIO DAZA, *Quarta Parte de la Cbrónica General de N. P. S. Francisco y su apostólica orden*, Valladolid, 1611, lib. III, cap. 66.)

(4) Betancurt dice que en 1569, y lo mismo Torquemada en la vida de nuestro Mendieta; pero en el cap. 3 del lib. XVII habia dicho que en 1570. Esta fecha señala el mismo Mendieta en la pág. 411. Todo puede conciliarse, suponiendo que partió en 69, y por causa de su enfermedad no llegó á España sino hasta el 70.

del general solo le prevenia que escogiese un compañero que voluntariamente quisiera venir con él. No queda noticia alguna de lo que hizo el P. Mendieta en los dos ó tres años que pasó en España.

Vuelto á México, donde fué muy bien recibido, tanto por lo que todos le estimaban, como por el socorro de religiosos que traia, le vemos ya desempeñar cargos en la órden. En 1575 y 76 era guardian en Xochimilco, durante la gran peste que affigió á los indios: hácia 1580 estaba en Tlaltelolco, no sé si como prelado, y en 1588 residia en Santa Ana, cerca de Tlaxcala: en esta última ciudad era guardian hácia 1591, y lo fué tambien en Tepeaca y Huexotzingo, aunque no he podido averiguar en qué años. Llegaron á nombrarle guardian del convento de México; pero renunció el cargo: obtuvo por dos veces el de definidor, y me admira que no llegase á provincial. Llama la atencion que habiendo vuelto á la Nueva España con el encargo de escribir la historia de la provincia, para lo cual necesitaba tiempo y sosiego, y aun por eso se le concedió la facultad de residir en el convento que más le acomodara, fuese entonces cuando le distrajeran con esos nombramientos, lo cual fué sin duda causa de que no concluyera su grande obra sino veinticinco años despues de haber recibido la órden de escribirla.

Pero el considerable trabajo que hubo de gastar en ella, y el empeño de los oficios que se le confiaban, no era lo único en que ocupaba su tiempo. Si bien el P. Mendieta no era á propósito para predicar en lengua castellana, como antes hemos dicho, todos estaban contestes en reconocer su mérito como escritor. Llamábanle el Ciceron de la provincia, y se le encomendaba la redaccion de todos los documentos que se extendian en nombre de ella, así como la de las cartas que se habian de dirigir á personas constituidas en dignidad. Pedíanle muchas veces su parecer vireyes y consejeros, por ser conocido y generalmente apreciado su buen juicio, y aun le confiaban negocios de gobierno. Él mismo nos refiere que era guardian en Tlaxcala cuando salieron de allí cuatrocientas familias para ir á poblar entre los chichimecos, y no fué él *quien menos trabajó en el negocio*. Ocupóse asimismo con todo empeño en la empresa de reunir en poblaciones á los indios que vivian desparramados por los campos; empresa que tomó muy á pechos, por creer indispensable su ejecucion para facilitar la doctrina y civilizacion de los indígenas.

Entre las distinciones que recibió de sus hermanos en religion, hubo una, quizá la mas notable de todas y que dá mayor idea de la estimacion en que era tenido. Sabida es la importancia que entonces se daba á las elecciones de oficios que los religiosos hacian en sus *capítulos*; cosa muy natural cuando las órdenes desempeñaban un papel tan importante en la organizacion religiosa y aun política del pais. Ciertamente que en los primeros tiempos de su establecimiento entre nosotros aun se conservaba vivo el verdadero espíritu religioso, restaurado en ellas por la reforma que con tanto celo y

energía habia llevado á cabo el insigne cardenal Jimenez, apoyado por la reina D.^a Isabel la Católica, y que no se veian en los *capítulos* aquellas ambiciones y aun discordias que más adelante hubo que lamentar en ellos; mas no por eso es menos honroso para nuestro Fr. Gerónimo, que la provincia entera, representada por sus más distinguidos moradores, le creyese capaz de verificar por sí solo una buena eleccion de todos los oficios. Torquemada es quien nos refiere este caso con las siguientes palabras: «Sucedió, que en cierto capítulo que se celebró en esta provincia del Santo Evangelio, en aquel siglo dorado, cuando se sustentaban los de esta sagrada religion, como los de los primeros siglos del mundo, con castañas y manzanas, como refiere Virgilio, y otras legumbres, para solo pasar lo forzoso de la vida, que los padres congregados en él le encomendaron los oficios de la Tabla, así de guardianes como de intérpretes (porque el guardian que no era lengua llevaba uno, como ahora tambien se usa), y le dijeron que comprometian en él, por la satisfaccion que de su buen juicio tenian, y que mientras la estaba haciendo y distribuyendo, ellos lo estarían encomendando á Dios en las horas ordinarias del coro y misa, y con otras particulares oraciones. Y encargándose Fr. Gerónimo de la dicha Tabla y distribucion de oficios, la hizo como mejor supo y Dios se lo dió á entender, porque entonces nadie pedia, ni á nadie por peticiones y ruegos se le daba. Acabada la dicha Tabla, hizo juntar á definitorio, y en él la leyó; y como la iba leyendo, la iban aprobando los padres de él, y el prelado superior confirmando. De manera que ni añadieron ni quitaron de como venia en borron, y firmándola, la leyeron y se concluyó el capítulo: de donde se infieren dos cosas: la una, el crédito grande que de este P. Mendieta tenian todos, y el buen juicio que en esto mostró; y lo otro, el poco cuidado que causaban entonces los oficios, pues más se atendía á la oracion, que á procurarlos; cosa necesarísima para el buen acierto de un capítulo.»

Á pesar de esta muestra de confianza, y de que ella manifestaba bien, como dice Torquemada, el poco caso que entonces se hacia de los oficios, el P. Mendieta previó sin duda que ese desprendimiento no seria de larga duracion, pues escribió al general de la órden, Fr. Francisco Gonzaga, una carta proponiéndole la fundacion de una cofradía cuyos individuos se obligaran á no pretender nunca oficio en la órden ni fuera de ella, y á no tener presente, al hacer las elecciones, mas que el mérito del sugeto, sin atender á su nacionalidad ó residencia. Trae Torquemada la carta del P. Mendieta y la protesta que proponia hicieran los cofrades; mas los buenos deseos del autor no llegaron á tener efecto. Como el P. Gonzaga gobernó la órden desde 1579 hasta 1587, entre estas dos fechas hay que colocar la de aquella carta.

Quien así procuraba que los demas siguiesen el espíritu del instituto que habian profesado, no podia ser omiso en la observancia

de su regla, y los cargos que desempeñó no fueron obstáculo para que siguiese siempre la vida comun, sin excederse de lo permitido á todos los religiosos en general. Aunque en sus escritos descubre un carácter fogoso y enérgico, era sin embargo, muy sufrido, silencioso y reportado, haciendo que su compañía fuese agradable á todos. Amaba á los indios y los defendía en cuantas ocasiones se presentaban, como á cada paso se echa de ver en su Historia. Era muy devoto de la Virgen, y para extender su devoción hacia pintar en tablas los misterios del rosario, como también los principales misterios de la fe y algunas historias de ambos Testamentos, á fin de que todo se grabase más fácilmente en la memoria de los naturales. De estos cuadros dejó varios en los conventos donde moró. Aborrecía la ociosidad, diciendo con razón que era la puerta por donde entraban todos los vicios; y por huir de ella, se ocupaba en rotular los libros del convento, cuando le sobraba tiempo después de cumplidas sus obligaciones. Uno de sus biógrafos⁽⁵⁾ nos cuenta, que siendo nuestro P. Mendieta guardian en Tlaxcala, y estando allí el V. Fr. Sebastian de Aparicio, oyó este una música celestial, y buscando dónde se hallaría, encontró que era en la celda del guardian. Dése á esto el crédito que se quiera, prueba por lo menos el alto concepto que se tenía de sus virtudes.

En santas y útiles ocupaciones llegó nuestro autor al término de su larga carrera. Había pedido á Dios que su última enfermedad fuese penosa, y tal que le sirviese de expiación á sus culpas: su petición fué escuchada, porque sufrió largo tiempo de una diarrea ó disenteria,⁽⁶⁾ sin que se agotase nunca su paciencia, hasta que llegó la última hora el día 9 de Mayo de 1604. Tenía próximamente ochenta años.⁽⁷⁾ Fué sepultado en el convento de México, y sus cenizas, como las de tantos otros insignes varones, han sido dispersadas por el huracán revolucionario que arrasó el venerable edificio donde reposaban.

Entre las innumerables cartas que escribió el P. Mendieta al rey, al consejo de Indias, á los vireyes, á los preladados de la orden, y á individuos particulares, siendo muchas de ellas en favor de los in-

(5) «Fué guardian de Tlaxcala, donde el V. P. Fr. Sebastian de Aparicio acreditó su virtud, porque oyendo cantar á los ángeles, fué buscando dónde, y viendo que era en la celda del V. P. Fr. Gerónimo, preguntó á los religiosos, cuya era la celda, y diciéndole que del guardian, dijo: Á quien los zagalejos cantan, buena alma tiene.» (BETANCURT, *Menologio franciscano*, pág. 46.) La noticia original es de Fr. Juan Bautista. (*Ubi supra.*)

(6) «Fué la enfermedad un desbarato del estómago que rompió en sangre, la cual le duró mucho tiempo, y le obligó á irse á la enfermería, donde estuvo muchos meses, padeciendo de ella mucho.» TORQUEMADA, lib. XX, cap. 73.

(7) Beristain (*Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, México, 1816-21, tom. II, pág. 289), dice que setenta, y de ser cierto resultaría que vino de veinte años, ordenado ya de misa, lo que no es creíble. Segun Fr. Juan Bautista, el P. Mendieta murió el 10 de Mayo; pero prefiero la fecha que señala Betancurt, quien para escribir su *Menologio* consultó los registros de la orden, y está conforme con Torquemada.

dios, solo dos han llegado hasta ahora á mi noticia. Una es la mencionada arriba, que dirigió al general Gonzaga: tráela Torquemada, segun también queda dicho. La otra es la que publiqué en el tomo II de la *Coleccion de Documentos para la Historia de México*, donde puede verla el lector. Tiene la fecha de 1562: va dirigida al padre comisario general Fr. Francisco de Bustamante, y es tan extensa como importante. Su contenido puede resumirse en lo que dije acerca de ella en la introducción de aquel volumen: «Es una vigorosa apología de los frailes, una defensa de la autoridad del virey, una terrible acusación contra la audiencia, y de paso contra los empleados del gobierno en general, y hasta contra todos los españoles que no eran frailes. El estilo es vehemente, y con frecuencia cáustico.» Si se conservaran los escritos sueltos de nuestro Fr. Gerónimo, formarían una colección inestimable para el futuro historiador de aquella época.⁽⁸⁾

Pero la principal memoria que el P. Mendieta dejó á la posteridad, es su *Historia Eclesiástica Indiana*, que ahora ve por primera vez la luz pública, después de haber permanecido doscientos setenta y cuatro años en la oscuridad. Acabóla en 1596, segun en varios lugares de ella misma se expresa, é inmediatamente la envió á España, como se le tenía mandado, para que allá se imprimiese, lo cual no tuvo efecto, ni volvió á hablarse más de la obra. Ningun autor, posterior á Torquemada, la cita: el diligente Barcia no pudo hallarla; y como nadie había logrado descubrir el menor rastro de ella, se consideraba generalmente como perdida sin remedio. Mas el año de 1860 recibí de Madrid un aviso de que entre los papeles que dejó á su fallecimiento el célebre D. Bartolomé José Gallardo, se encontraba el MS. de la *Historia Eclesiástica Indiana* de Fr. Gerónimo de Mendieta. Tal noticia, de cuya exactitud no podía yo dudar un momento, por dárme la quien me la daba, despertó en alto grado mi deseo de adquirir aquel manuscrito, no para esconderle en mis estantes, sino para hacer partícipes á todos de mi buena fortuna, y salvar del olvido una obra tan celebrada, dándola inmediatamente á la prensa. Y como ocurriese que pocos meses después hiciera viaje á Europa mi antiguo y excelente amigo el Sr. D. José María Andrade, le dí el encargo de arreglar el negocio. En efecto, el Sr. Andrade hizo aun más de lo que yo le había encargado, pues adquirió el manuscrito á su propia costa, y el mismo día de su llegada á México, le puso en mis manos, dejándole enteramente á mi disposición. La primera dificultad, que era la adquisición del manuscrito, estaba ya vencida: la segunda, que era la impresión de él, queda hoy superada á expensas mías.

(8) Betancurt (*Teatro*, 4ª parte, pág. 127), y el P. Florencia (*La Estrella del Norte de México*, México, 1688, en 4º, cap. 13, § 8, fol. 77), manifiestan intenciones de atribuir á nuestro Mendieta una Relación de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe; pero la especie está tan destituida de fundamento, que los mismos que la indican no se atreven á sostenerla.

El precioso manuscrito es un tomo de á folio, encuadernado en pergamino. Tiene el título en una portada historiada, hecha de pluma. En la parte superior se ven, dentro de un medio punto, las armas de Austria, con las dos columnas y el lema *PLVS VLTRA*: en las dos esquinas hay dos ángeles. Los costados del cuadro son dos macetones de capricho, terminados con pájaros. En la parte inferior está el escudo de las *llagas*, rodeado de un laurel y sostenido por dos leones: al lado de cada uno de estos se ve otro animal fantástico y harto extravagante. Dentro del cuadro formado por estos dibujos se halla el título que el lector puede ver en la 1.^a página de esta edición, notándose que el espacio blanco del interior del cuadro fué recortado, y el título está en otro papel pegado por detras. Á esta portada sigue una hoja con la *Obediencia* del general de la órden, y tiene cortado el márgen inferior: luego vienen dos hojas con la *Dedicatoria* en tres páginas: otra hoja con el *Prólogo*, y otra con las *Advertencias preámbulas*. Las firmas del P. Domayquía son *originales*, y todos estos *principios* están escritos con un carácter de letra grueso imitando el de imprenta.

Inmediatamente despues se encuentra una hoja ocupada toda con un dibujo de pluma que representa á un fraile en el púlpito, con una vara en la mano, y explicando la doctrina á un gran concurso de indios. Tiene grande analogía este dibujo con el de las portadas de la *Monarquía Indiana* del P. Torquemada. En la parte inferior se lee este texto: «*Spūs Dñi sup me: Euangelizare paupib⁹ misit me Esa. 61.*» En la foja siguiente, marcada con el número 1, comienza el libro primero: no tiene prólogo, aunque se hace referencia á él en el del libro segundo, y es casi seguro que existió, porque todos los otros libros le tienen, y porque entre la hoja del dibujo y esta primera, hay señal evidente de faltar nada menos que cinco hojas, que han sido cortadas, y de cuyo márgen interior aun quedan pequeñas tiras: acaso aquí tambien se encontraba el prólogo general de la obra. Pérdida sensible, que nos priva probablemente de algunas noticias curiosas é interesantes.

El libro primero termina en la foja 36. El título del segundo se halla dentro del mismo marco de la portada principal, con solo algunas diferencias en los macetones de los costados. Sigue á esta hoja otra llena de dibujos: arriba dice: «*Tipus sacrificiorū, quæ in templis Dæmonum Indi imaniter faciebant;*» y abajo: «*Immolauerunt Dæmonijs, et non Deo: Dijs, quos ignorabant. Deutero. xxxii.*» En el centro del dibujo está un gran templo de los indios en que se ofrece un solemne sacrificio, y delante una danza, con el letrero «*Saltatio Indorum.*» La parte superior la ocupa un pueblo: se ven casas, árboles y algunos indios en diversas ocupaciones: en lo mas alto hay un pedazo de laguna en que navegan canoas: sin duda quisieron representar la ciudad de México. En la parte inferior del dibujo está una fuente, y alrededor unas casitas y muchas plantas con sus nombres, como «*Maguei, Liquidanber, Plantano,*

Cacao, Pina, Tuna, &c. El libro segundo acaba en la foja 78.

La portada del tercero está dentro del mismo cuadro historiado que ya conocemos. Sigue la estampa, harto difícil de describir. En los cuatro ángulos hay cuatro capillitas redondas, unidas las de arriba con las de abajo, por una calle de árboles á cada lado, las de la parte inferior por un portal, y las de arriba por una tapia con árboles, y su puerta en el centro. Sobre esta tapia hay un tablero en el que se lee: «*Tipus eorū quæ Fratres faciunt in Novo Indiarū Orbe.*» Debajo de las capillas dice respectivamente: «*Puelle. Pueri. Mulieres. Viri.*» El centro del dibujo le ocupa una enorme iglesia llevada á cuestras por muchos frailes: el último tiene el nombre de «*F. Martin⁹ Valētin⁹,*» y el que va por delante «*S. D. Franc.⁹*»: al pié de la iglesia dice: «*Spūs Sanctus habitat in ea,*» y debajo de la hilera de frailes: «*Primi Sactæ Romanæ Ecclesiæ in Novū Indiarū Orbē Portatores.*» Arriba, á la izquierda (del lector), está un fraile llamado «*F. Petrus de Gante,*» señalando con una vara las figuras de un cuadro á muchos indios, debajo de los cuales se lee la palabra «*Præcepta*»: en el medio hay un entierro: á la derecha un grupo de indios «*Cantores*»; y poco mas afuera, al mismo lado, otro fraile enseñando, con estas palabras debajo: «*Articuli Fidei.*» Á cada lado de la iglesia están dos frailes con sus respectivos oyentes: los dos de la izquierda tienen estos letreros: «*Discūt Doctrinā*» «*Discūt Penitētiā*»; los de la derecha: «*Examē Matrimo.*» «*Scribūt Nomina.*» Abajo de la procesion de frailes cargando la iglesia hay todavía tres grupos: el uno se intitula «*Discunt confiteri*»: el del centro «*Baptismus,*» y el de la derecha «*Matrimonium.*» En el portal con que se cierra la parte inferior del cuadro hay siete arcos: los tres de la izquierda tienen figuras iguales, y para todos sirve esta sola palabra «*Confesiones*»: en el del centro, mucho mayor y mas adornado que los demas, se ve una figura sentada en uno como trono, con otras á los lados, y el título «*Difficilium Excusio*»: los últimos tres arcos de la derecha tienen por lema «*Cōmunio.*» «*Missa.*» «*Extrema,*» y los dibujos representan lo que corresponde á estas palabras. El conjunto de la estampa no carece de gracia, aunque el dibujo es bien tosco. Este libro tercero va á terminar á la foja 151.

Volvemos á encontrar por última vez el cuadro historiado en la portada del cuarto libro. La estampa que le sigue es un horrendo Calvario, que no empendo describir: lo mas notable que tiene es que entre los espectadores figura un fraile que con la vara acostumbra llama hácia el Salvador crucificado la atencion de un numeroso grupo de indios. La estampa tiene al pié este texto: «*Non iudicauit me scire aliquid inter vos nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. 1 cor. 2.*» Concluye este libro en el folio 234 *bis*.

La parte primera del libro quinto carece de portada, y la hoja en que debia hallarse está enteramente en blanco; el título que aparece en esta edición le tomé de las últimas palabras del prólogo.